

Ramón Griffero y el desentierro de las salitreras: "Tenemos ciudades del siglo XX en ruinas"

Por Patricio Olavarría R.

Y son casi las dos de la tarde y el señor Griffero me llama para confirmar la entrevista. Como de costumbre salgo corriendo en dirección al lugar escogido por el director del Teatro de Fin de Siglo para charlar sobre *Sebastopol* (su último estreno). De pronto apuro y nos sentamos a tomar un café. Al igual que todos los días, algunos santiaguinos empujados que asientan al lugar, pasean, compran ropa, visitan librerías y buscan flores de adorno. Mientras tanto, saco la grabadora y empiezo a preguntar, después de toda una entrevista siempre es un grato o neceito interrogatorio.

Sebastopol es la historia de las salitreras, y por consiguiente una narración teatral que sostiene en su interior el principio del siglo veinte en el norte de Chile, sus ideologías capitalistas y sus utopías revolucionarias, eterna dicotomía que Ramón Griffero plantea en el montaje. Quiero saber sonar mucho más, pero la funcionalidad de ese trabajo que se interna en el desierto, en ciudades industriales perdidas en el tiempo, hacen pensar que algún día seremos parte de una leyenda, quizá una extinta y evanescente forma de construir el pasado.

-Siempre he tenido interés por la historia y la memoria de este país y en especial por la historia de las salitreras, que es donde está el inicio de una revolución industrial en Chile, donde surgen las grandes ideas y proyectos que son las que nos dominan hasta ahora, como las utopías socialistas y el desarrollo capitalista. Ver como todas estas grandes ideas se dan en el medio de la nada, en el desierto, tiene un hecho teatral. Pero también tiene que ver con algo familiar, porque mi familia viene de Iquique y Antofagasta. Mi bisabuelo tocaba en el Teatro Municipal de Antofagasta y participó en todo ese auge de época, entonces tengo la memoria que ha sido transmitida por mis parientes. Hay un interés de identidad y de poder registrar el tema a través de la teatralidad.

-¿Buscas reivindicar una memoria histórica?

-Bueno, creo que todo mi teatro siempre ha estado ligado con el tema país, con nuestro territorio, donde estoy inserto, de donde vengo y qué es Chile, porque no veníamos de Miami.

-¿Y es por tu formación sociológica?

-Claro, hay algo de eso que debe haber marcado esta pasión. Pero sobre todo tiene que ver con la realidad en Chile, con nuestra historia republicana incógnita. Nadie sabe qué pasó con Carlos Ibáñez del Campo y mecos

con Pedro Aguirre Celeda, y que en 1910 estaban las salitreras. Un periodista me preguntó una vez dónde estaban las salitreras y yo le dije que en el norte; sí, pero al norte o al sur de La Serena, me preguntó. Te encuentras a veces con ese nivel de ignorancia frente al tema, con gente que no sabe nada al respecto, especialmente en Santiago, no en el norte por razones obvias.

-¿Estuviste en la región investigando?

-Sí y sobre todo me interesó conocer las salitreras de comienzos de siglo, que son las inglesas, donde se producía el Estado dentro del Estado. Ahí descubrí varias que no están registradas. Ahí llegué hasta *Sebastopol*.

-¿Cuál es el origen de este nombre, que parece un poco extraño o un tanto mítico?

-Lo entretenido es encontrar una salitrea que se llame *Sebastopol*, que es el nombre de una gran avenida de París y corresponde al lugar donde se origina la Revolución Rusa. Pero encontré con algo posiblemente tan intencional en el desierto no dejado tener un gran poder y fantasía.

-Esta historia de pronto parece un poco fantasmal y existencial. De hecho hay una mujer que se traslada en el tiempo, lo que origina una situación espacio temporal sugerente.

-¿Por qué esa inmersión en el tiempo?

-Es una manera narrativa de partir hacia la historia sin ser histórico, sin que sea una obra pedagógica de historia, sino que tenga la ficción del teatro, de que existe un viaje hacia atrás y que este personaje es el presente, porque ella sabe que donde está no va a existir. Porque si te das cuenta para nosotros es normal, pero hay muy pocas ciudades abandonadas en el mundo, que sean del siglo XX. Entre los recorda que tenemos, están tener más de setenta ciudades de este siglo en ruinas. Para ellos, para ese momento era imposible desaparecer, más aún si era una sociedad pujante y llena de desafíos e ideas. Por último se podrá decidir, pero el desaparecer no está contemplado en la construcción de las ciudades, y eso es lo que tiene de fantasmagórico.

-Pero también hay reivindicaciones sociales que tú planteas en forma bastante explícita.

-En este país todavía se analizan las cosas como antes de la guerra fría, la obra ha tenido una lectura bastante retrógrada.

-No han librado teatro de la Unidad Popular, paréntesis y cosas así. Pero en

concreto se trata el tema del nacimiento de las luchas obreras, de la ideología socialista, pero visto con la

ingenuidad de lo que significó en esa época, el creer que no habían puentes, el construir los soviets, toda esa utopía que se refleja en los documentos del período y que eran de una ingenuidad increíble. Hay un mundo ideal por el cual luchar que se da en Chile en 1918, cuando se estaba desarrollando la Revolución Rusa. La idea es ver cómo las utopías socialistas y capitalistas se desintegraron junto con las salitreras.

-Son temas complejos en términos

narrativos, cómo los trabajaste para que no se convirtieran en algo denso para el público?

-Es ahí donde está el asunto, porque cuando uno habla sobre la historia trata de rescatar más a las personas que a las ideologías. Es diferente a una obra panfletaria, tú trabajas con la emoción de la gente que vivió o más que estar promoviendo ideas. Obviamente en Chile esa distancia no existe y todavía se hacen interpretaciones muy ideológicas. La obra se exhibió en París y ahí estaba claro el asunto, porque el año '89 cayó el muro de Berlín, pero la cosa ya se había desintegrado antes, entonces la gente tiro el placer de ver la historia a través del montaje.

ese comienzo de siglo con un sentido mucho más lúdico y no a la defensiva, pensando en que los quieren ideologizar o que les van a poner guio por arriba.



-La obra gráfica, en parte un mundo europeo colonialista, y las luchas sociales de los trabajadores, por otro; ¿cuál fue la reacción del público parisino que está familiarizado con las dos cosas obviamente?

-Fíjate me gustaría aclarar que *Sebastopol* se presentó en París en la misma época del mundial de fútbol, y fue porque los franceses consideraron que todo no podía ser tan vano y por lo tanto cada país seleccionado llevó una obra teatral. Entonces gracias a Marcello Salas (muchas risas), mi trabajo se pudo presentar en Francia. Pero en relación a la pregunta, ellos sintieron la obra muy cercana porque su historia política es muy parecida a la nuestra.

A demás son parte del movimiento del siglo XX que también vivieron, pero se sabe lo extraño en que podían ver desde otra perspectiva cómo sus ideas estaban descontextualizadas en la mitad de un desierto, en ciudades obreras que no podían imaginarse. Fue abra una ventana sobre el mundo del norte de principios de siglo.



12-12 (2010 89)

"Tenemos ciudades del siglo XX en ruinas" [artículo] Patricio Olavarría R.

AUTORÍA

Autor secundario:Olavarría R., Patricio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Tenemos ciudades del siglo XX en ruinas" [artículo] Patricio Olavarría R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile